

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO IV

Madrid, septiembre de 1922.

NÚM. 41

SUMARIO

RICARDO DEL ARCO	Los capiteles románicos en Aragón. — I.
LUIS DE LANDECHO	Conductos de agua para pequeñas instalaciones. — II.
JOAQUÍN DE YRIZAR	El mudéjar en Guipúzcoa.
ENRIQUE COLÁS HONTAN	Arquitectura española contemporánea: Reválidas.
	Libros, revistas, periódicos.

LOS CAPITELAS ROMÁNICOS EN ARAGÓN

I

Antecedentes. — La arquitectura románica en Aragón. — Area del estilo. — Principales monumentos. — El románico navarro. — Razones históricogeográficas y geológicas que explican el área del románico aragonés. — La Reconquista.

El arte románico en Aragón hay que buscarlo en la parte septentrional, o sea en la provincia de Huesca y en la zona de la de Zaragoza limítrofe con aquella y con la de Navarra, denominada de Cinco Villas (por las de Sos, Uncastillo, Sádaba, Egea y Tauste), que sobresalen una tras otra a lo largo de la frontera. Es la parte Noroeste de la provincia, y comenzando por cordilleras escarpadas, continúa hacia el Sur en colinas suaves y se dilata hasta el Ebro en llanuras fértiles y pobladas.

El centro es pobre en monumentos románicos. En Zaragoza solamente se conserva el ventanal del ábside de la Seo, del siglo XII, con doble arquivolta labrada, la exterior festoneada, y capiteles con fauna sobre fustes y basas. Del mismo

siglo — de factura parecida a los del claustro oscense de San Pedro el Viejo, aunque de ábaco, o mejor imposta, lisa — son los que proceden de la antigua iglesia de Santiago, derruida, que existió en la actual calle de Jaime I, y se conservan en la escalera principal del palacio arzobispal, sirviendo de anacrónico pedestal a una estatua moderna de San José. El románico del siglo XII-XIII, de importación extranjera, lo veremos en los grandes monasterios de Veruela y Rueda, unido a importantes y preponderantes elementos góticos; algo más puro, aunque dentro de aquel siglo, en Tarazona (ábside de la iglesia de la Magdalena) y en Daroca (iglesias de San Miguel, San Juan y Santo Domingo).

En el Sur de Aragón apenas hay edificios románicos. La iglesia de la Magdalena, en el castillo de Alcañiz, de últimos del siglo XII, es acaso lo único notable en la provincia de Teruel.

Por tanto, el área del arte románico robusto aragonés, e importante de añadidura, es la parte Norte. Los monumentos más antiguos hay que buscarlos en la provincia de Huesca, en los insignes monasterios pirenaicos (jaqueses y ribagorzanos) que subsisten: las iglesias baja (mozárabe) y alta de San Juan de la Peña (siglos X y XI), las de Siresa, Santa Cruz de la Serós, Alaón, Roda, Ovarra y Loarre, y las iglesias catedral de Jaca, Vilanova, parroquial de Agüero, Buil y Aspe y algunas otras. Las dos centurias siguientes presentan abundantes y espléndidos monumentos en toda la provincia oscense y en la citada comarca zaragozana de Cinco Villas; en la primera, Castro (comienzos del siglo XII), Santa Cruz de la Serós (en parte), Iguacel, Jaca, Loarre, Agüero, Huesca, Casbas, Alquézar, Tolva, Ainsa, Berbegal, Fraga, Tamarite, Monzón, Chalamera, Foces, etc., etc. En la segunda, Sos, con su gran iglesia de San Esteban, del siglo XII, con cripta y paso abovedado, portada con tímpano historiado, tres naves con capillas absidales, bóvedas de cañón y de arista, y pilares aislados y adosados. *Uncastillo*, con su parroquial de Santa María (fundada en 1135) (1), de bellísima portada exornada, y dos ermitas: la de Nuestra Señora de los Bañales (así denominada por su proximidad a unas *termas* romanas) y la de San Cristóbal. *Sádaba*, con la iglesia de Puylampa y la del antiguo monasterio de religiosas de Cambrón. *Murillo de Gállego*, cuya preciosa parroquial (consagrada en 1110) ostenta arquería en el ábside y en la cripta, y monumental ábside con series de ventanales. *Egea*, con las portadas de sus parroquiales de Santa María y el Salvador, que ostenta el *crismón* (consagrada la una en 1174). *Luna*, con dos ricas ermitas de abundante escultura, además de su parroquial, consagrada en 1168, con el *crismón* en la portada y cripta; y, en fin, *El Frago* y *Lacasta*, pertenecientes a la diócesis de Jaca, como Murillo de Gállego.

En cuanto a arquitectura civil y militar, elementos románicos (ventanales principalmente) en construcciones domésticas en la comarca oscense pirenaica, y algo menos en la subpirenaica; ejemplos de casales fortificados en esta última, y algo en el centro. Pequeños señoríos feudales, hoy granjas de labor, antes pueblos, en el centro. Grandes castillos-abadías (Loarre, Montearagón, Alquézar) en la zona

(1) En el *Libro Redondo* de la catedral de Pamplona consta que Ramiro II, estando en Uncastillo en febrero de 1135, donó una tierra suya, llamada Fontevra, para la obra de la iglesia de Santa María, de aquella villa. (Moret, *Anales de Navarra*, tomo II, libro 18, cap. II.)



CATEDRAL DE JACA (HUESCA). — INTERIOR.

Fots. R. del Arco.



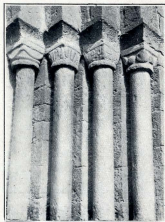
IGLESIA DE SAN SALVADOR DE AGÜERO (HUESCA).

TÍMPANO DE LA PUERTA.



AÍNSA (HUESCA). — IGLESIA PARROQUIAL.

Fot. A. Mas.

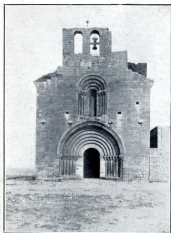


AÍNSA (HUESCA). — DETALLE DE LA PORTADA DE LA IGLESIA.

Fot. R. del Arco.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



IGLESIA DEL CASTILLO DE CHALAMERA
(HUESCA).



DETALLE DE LA PORTADA DE CHALAMERA
(HUESCA)



CASTILLO DE LOARRE (HUESCA). — PUERTA.



MONASTERIO DE SANTA CRUZ DE LA SERÓS
(HUESCA). — PUERTA DE LA IGLESIA.

Fots. R. del Arco.





IGLESIA DE SANTIAGO, EN AGÜERO (HUESCA). — PORTADA.

Fot. Institut d'Estudis Catalans, Mas.



CATEDRAL DE JACA (HUESCA). — PUERTA PRINCIPAL.



CATEDRAL DE JACA (HUESCA). — DETALLE DE LA PORTADA.

Fots. R. del Arco.



central. Fortificaciones menos importantes en la subpirenaica, central y meridional. Y el palacio real de Huesca.

La parte Sur de la provincia es menos rica en grandes monumentos románicos, y muchos han sido, o reedificados, o profundamente modificados.

Obsérvese la vecindad de la indicada zona con Navarra, que atesora asimismo insignes iglesias románicas de arte sólido y grave, como el altoaragonés, si bien apenas se conserva edificio alguno del siglo XII digno de mención, a diferencia de Aragón, que cuenta con los grandes monasterios pirenaicos citados; y el esplendor del románico navarro comienza en la segunda mitad del siglo XII y primera del siguiente, en lo que difiere del aragonés, pues en esa época pierde algo de su fisonomía peculiar, y la influencia catalana se extiende después de la unión con aquel condado, sin que por eso falten ejemplos de tradición robusta, como la espléndida iglesia de Santiago de Agüero, de final del siglo XII o comienzos del XIII. Tampoco vemos en las iglesias románicas aragonesas las arquivoltas ornadas de estatuas como en Navarra (Pamplona, Puente la Reina, Estella, Tudela). Poca estatuaría en las fachadas (a la inversa de Navarra, San Miguel de Estella y Santa María de Sangüesa), aun en el período último, al que las dos citadas pertenecen, a excepción de los relieves de Tolva y el grandioso del castillo de Loarre (siglo XI-XII).

Razones históricogeográficas y geológicas explican que sea la indicada el área importante del arte románico robusto aragonés. La latitud de la parte septentrional de la provincia de Huesca hasta la capital, y casi toda la comarca de Cinco Villas (partidos judiciales de Jaca, Boltaña y Huesca, en la primera, y de Sos y Egea, en la segunda), es la misma, e iguales las condiciones del terreno y todas las demás físicas.

La parte septentrional de Aragón no estuvo dominada de modo permanente por los árabes, como ha demostrado Codera (1); esto es, la parte montuosa desde Jaca al condado de Pallás, indicando como jalones probables del territorio no sometido sino transitoriamente en tiempos bastante posteriores a la conquista general, las poblaciones de Alquézar en Sobrarbe, Roda en Ribagorza y Ager en el condado de Pallás; y no es que pretenda que la no dominación de los árabes se limitó a estas regiones, sino que cree que se extendió a toda la cordillera pirenaica; pero respecto a estas comarcas, y *algo más por ambos lados*, cree encontrar indicios en confirmación de su tesis en textos arábigos, concluyendo que la parte o zona más alta de los Pirineos no fué dominada por los musulmanes. Discute si Jaca (a su latitud se halla la parte alta del partido zaragozano de Sos) estuvo en poder de los árabes; posible es la reconquista; pero ninguna noticia de ella se encuentra en los autores árabes contemporáneos (hacia el año 832) ni en los cristianos (2).

Ello explica la existencia de edificios del siglo XI en esa parte. Por lo demás, la reconquista siguió una marcha casi igual en todo el territorio aragonés de Norte a Sur, a partir de la comarca jaquesa. La provincia oscense estaba del todo liberada

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXXVI, pág. 414.

(2) *Límites probables de la conquista árabe en la cordillera pirenaica*, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLVIII, págs. 289 y siguientes.

del poder agareno antes de mediar el siglo XII. El Rey Ramiro I echa a los moros de Sobrarbe y Ribagorza y muere junto a *El Grado*. Su hijo Sancho Ramírez gana Barbastro, Graus, Loarre, Bolea, Monzón, Alquézar, Marcuello y otros pueblos y castillos de importancia en las riberas del Cinca y del Gállego; en las de éste, gran parte del territorio zaragozano a que me he referido, de *Cinco Villas*; verbigracia: Luna, cuyo señorío dió en 1091 al caballero D. Bacalla, de quien procede el linaje aragonés de los *Lunas*; y las iglesias, en 1092, al monasterio de San Juan de la Peña, en atención a lo mucho que éste le había ayudado en la repoblación de aquel lugar. También mandó poblar Ayerbe. Huesca y Barbastro (de nuevo recuperada) se rinden a Pedro I. Alfonso I gana Sariñena, Pertusa y Almudévar, en su correría hacia Zaragoza, y a Egea, tomando en esta villa el título de Emperador, e incorpora a su corona la capital del reino en 1118, muriendo a consecuencia del asedio de Fraga, villa que conquista el príncipe Ramón Berenguer, juntamente con Alcolea, Ontiñena, Chalamera y el castillo de Miravete, en la parte meridional de la provincia (1).

De modo es que Ramiro I y Sancho Ramírez liberan la zona septentrional, y este último, además, parte de la central. Pedro I y Alfonso I, la central y parte de la meridional, en su totalidad cobrada por Ramón Berenguer hacia 1149, en cuyo día 24 de octubre se le rinde Fraga, sita en el confín Sureste de la provincia.

En cuanto a la de Zaragoza, en 1066 ya aparecen en documentos de Sancho Ramírez los señoríos de Sos y Uncastillo; en 1068 este Rey dona al monasterio pinatense las décimas de Biel; en 1082, Lope Garcés aparece como *senior* en Uncastillo y en Ruesta; en 1084, Pedro Sanz en Luesia; en 1094, Pedro Taresa en Ejea y Sos, y Cornel en Murillo de Gállego. El Frago estaba también conquistado (2).

En 1091 pobló y fortificó el castillo y lugar del Castellar, junto al río Ebro, a cinco leguas de Zaragoza, por ser sitio cómodo y fuerte para hacer desde allí guerra al rey moro zaragozano. Por tanto, los actuales partidos de Sos y Egea, en su parte ribereña al Gállego hasta la sierra del Castellar, eran ya cristianos. Poco después ganó los lugares de Santa Olalla, Almenara y Naval, y, como he dicho, pobló a Luna. La iglesia de Murillo de Gállego se consagraba en 1110, y la de Luna, dedicada a Santiago y edificada por el monasterio pinatense, en septiembre de 1111 o en 1168 (3).

Alfonso I recupera a Egea de los Caballeros y toma a Tauste, cuya iglesia no se consagró hasta 1174 (4), con lo cual quedó en poder de los cristianos el resto de la comarca de Cinco Villas, hacia el tiempo de la conquista de Zaragoza, que fué el año 1118. Con la de Tarazona, Épila, Borja, Magallón, Mallén, Calatayud, Bubierca, Alhama, Ariza y Daroca, por el glorioso Emperador, avanza rápidamente la reconquista aragonesa, quedando libre casi toda la actual provincia de Zaragoza,

(1) Del poder del Rey de Navarra cobró la villa de Sos, ya cristiana, por tanto.

(2) Vide, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, vol. I (Zaragoza, 1907), por D. José Salsarullana.

(3) El P. Fr. Lamberto de Zaragoza (*Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*, tomo II (Pamplona, 1782), página 295), siguiendo al maestro Diego de Espés en su *Historia eclesiástica de Zaragoza*, que manuscrita se conserva en el archivo de la Seo de aquella ciudad, en dos volúmenes, dice que la consagración fué en el último domingo de septiembre de 1111. Y en la página 226 dice que el obispo D. Pedro Tarroja consagró en 1168 la iglesia de la villa de Luna. Supongo que será ésta una segunda consagración distinta de la primera.

(4) Padre Lamberto, ob. cit., pág. 227.

hasta que Alfonso II, en 1171, toma la ciudad de Teruel, y Pedro II echa a los moros de Aragón hacia la frontera valenciana.

Explicada sucintamente la razón históricogeográfica de que el estilo románico vaya decreciendo en antigüedad e importancia de Norte a Sur de Aragón por causa de la mayor permanencia y arraigo de los moros en las provincias de Zaragoza y Teruel, queda la *geológica*.

El alto Aragón está cruzado por tres series de cordilleras: la subpirenaica, la central y la meridional; su sistema orográfico es muy complicado, dando como consecuencia un terreno abrupto, abundante en piedra de construir, arenisca y caliza. Por eso en templos y edificios de toda suerte, no ya ricos y suntuosos, sino rurales y modestos, es la piedra un elemento económico de construcción; no hay arrastres; la piedra está siempre próxima. Así se ve en la provincia de Huesca y en la parte septentrional de la de Zaragoza hasta cerca de la capital. Y de ahí que las iglesias románicas hayan subsistido en abundancia.

A la inversa, en el resto de Aragón, los yacimientos de piedra para edificar están muy dispersos, y la construcción de iglesias de piedra era empresa cara, que se reservó, en todo o en parte, para los templos suntuosos o erigidos con medios económicos cuantiosos; verbigracia: la Seo zaragozana, desde 1119; la parroquial de Santiago, los grandes monasterios cistercienses, las iglesias de Tarazona, Daroca, etc. Pero, en cambio, la tierra para la fabricación del ladrillo abundaba y era de excelente calidad (riberas del Ebro, del Jalón, del Jiloca), y de ahí la riqueza de edificios religiosos y civiles mudéjares del centro y bajo Aragón, fabricados con ladrillo de modo admirable. Sobre todo, los moros sometidos (mudéjares) supieron sacar un partido extraordinario de aquel elemento de construcción, con severidad y sobriedad unas veces (casas solariegas y Consistoriales, lonjas), con exorno delicado otras, en unión con el azulejo, sobre todo en las torres de templos (Zaragoza y Teruel, principalmente).

Por eso se explica (aparte que la tradición fué menor, porque menor fué la permanencia de los moros) que en el alto Aragón no haya arquitectura religiosa de ladrillo ni arte mudéjar. El arte gótico es escaso, y en el resto de Aragón está mezclado en grande escala con el mudéjar.

RICARDO DEL ARCO.

(Continuará.)



Capiteles de la antigua catedral de Pamplona.